

cienden. Sus palabras significan inmensamente más de lo que ellas expresamente dicen. Están henchidas de una significación sobrenatural que las desborda; y, por eso, si es mucho lo que significan, es inmensamente más lo que sólo sugieren" (pp. 235-36).

En definitiva, un libro reconfortante en la situación actual de la Teología. Esa es la mejor credencial de *La Palabra* última de Mons. Derisi.

RAMÓN GARCÍA DE HARO

PSEUDO-ARISTÓTELES, *Teología*, trad. del árabe, introducción y notas de Luciano Rubio, O.S.A., Madrid, Ediciones Paulinas (Col. "Filosofía", A-I, 3), 1978, 278 pp., 18 × 11.

El P. Luciano Rubio acaba de publicar, por primera vez en lengua castellana, la *Teología de Aristóteles (Uthúlújiyya)* bajo los auspicios de "Cuadernos Salmantinos de Filosofía" de la Universidad Pontificia de Salamanca. Esta obra, de la cual se conservan dos recensiones (una latina y otra árabe) tuvo una influencia decisiva en la filosofía árabe, platonizando a los filósofos de la tradición oriental. Gardet y Anawati recordaban, en su célebre *Introduction à la Théologie musulmane* (Paris 1948), que a la *Teología de Aristóteles* deben Al-Farabi († 950) y Avicena (980-1037) sus elementos místicos; y señalaban, además, que su importancia entre los árabes corre pareja a la que tuvo en Occidente, sobre todo a partir del siglo IX, el Pseudo-Dionisio, popularizado por uno de sus tres traductores, el enigmático Juan Escoto Eurígena (800-877?). Y ello sin olvidar, como hacía notar Munk hace más de un siglo, la impronta de esta *Teología* en la Escolástica cristiana a través de Ibn-Gabirol (1020-1058), el judío-español que los Maestros de París conocieron bajo el nombre de Avicibrón.

Consta la presente edición española de una larga "Introducción" (pp. 9-46) a la que sigue el cuerpo de la obra traducida. El libro se cierra con un índice onomástico. La traducción se ilustra con sesenta y nueve amplias notas a pie de página, que son de gran utilidad para seguir el argumento de este escrito neoplatónico. Echamos de menos, cosa que podrá corregirse en la segunda edición, un índice de materias, que facilitaría mucho el estudio, aunque en parte ha sido paliada su ausencia en el "Índice general" de la obra árabe, en el cual el traductor ha ampliado notablemente los enunciados de los epígrafes. Tales explicitaciones se reconocen porque están encerradas entre corchetes.

Como se sabe, la *Teología de Aristóteles* no es una obra de Aristóteles, pero, por su falsa atribución al Estagirita, gozó de una gran popularidad entre los árabes, como ya hemos señalado. Veamos, breve-

mente, al hilo de los estudios de Luciano Rubio en su "Introducción", cuál pudo ser el origen de tal opúsculo, cómo llegó a nosotros y cómo pudo crearse la confusión sobre su paternidad.

El Occidente latino tuvo conocimiento de esta obra a comienzos del siglo xvi, cuando Francisco Rossi de Rávena encontró un manuscrito árabe en la Biblioteca de Damasco, que se tradujo al latín y se editó en Roma bajo su patronazgo, en 1519. Esta es la denominada *segunda* redacción. La *primera* redacción, en árabe, fue publicada por Dieterici en Leipzig, en 1882. Posteriormente, en 1955, Badawí reeditó en El Cairo la primera redacción, corregida por el cotejo con otros nueve manuscritos árabes. Sobre la edición de Badawí ha hecho su traducción el P. Luciano Rubio.

Entre la redacción latina y la árabe existen notables diferencias, aunque se puede afirmar que el texto es substancialmente el mismo. La árabe tiene un prólogo más largo, incluye una relación de ciento cuarenta y una cuestiones que el autor tratará de resolver, y se divide en diez secciones (tratados). La redacción latina se divide en catorce secciones (libros). Por la redacción árabe sabemos que el opúsculo es una paráfrasis de Plotino (de las *Enéadas* IV, V, VI), preparada por su discípulo Porfirio (232-301), traducida al árabe por un cristiano jacobita denominado Ibn Nâ'ima (hacia el 830-835), y corregida por Al-Kindi († 870) para el hijo del Califa Al-Mu'tasim (833-842). En hipótesis de Luciano Rubio, un original árabe corregido por Al-Kindi y otro sin corregir por él, pudieron ser el origen de las dos tradiciones que ahora conocemos. Asimismo opina que no debió de haber un original siríaco intermedio, como algunos han sostenido.

En cuanto a la falsa atribución, Luciano Rubio construye una ingeniosa hipótesis: Plotino fue designado por los árabes con el sobrenombre de "el Maestro griego". A partir del siglo ix, cuando el prestigio de Aristóteles entre los árabes alcanzó su cénit, nada debería extrañarnos que alguno haya confundido al Maestro griego Plotino con el otro Maestro griego Aristóteles.

Para que se distinga más fácilmente entre lo que es paráfrasis de Plotino y lo que es original del autor de esta *Teología*, el P. Rubio ha señalado con un asterisco (\*) los párrafos que no tiene paralelo en las *Enéadas*; y, además, ha dejado constancia de los paralelos de las *Enéadas* en cada caso.

¿Cuál es el tema de la *Teología de Aristóteles*? ¿Qué finalidad perseguían Porfirio o Al-Kindi cuando glosaron libremente a Plotino? Lo podemos leer en el primer párrafo del tratado acerca del alma: "Entramos en materia. Dado que ya se ha aclarado y es verdad que el alma no es cuerpo, que no muere ni se corrompe ni fenece, sino que es persistente y perpetua, queremos investigar también acerca de ella cómo se separó del mundo inteligible, descendió a este mundo sensible, corporal, y llegó a estar en este cuerpo grosero, fluyente, que cae

bajo la generación y corrupción" (p. 65). Tal análisis, típico del neoplatonismo en sus distintas formas, se llevará a cabo por medio de una introspección psicológica de gran alcance: "En verdad yo frecuentemente me he quedado solo con mi alma, he dejado mi cuerpo a un lado y he llegado a ser como una substancia desnuda sin cuerpo y a estar dentro en mi esencia, vuelto a ella, fuera del resto de las cosas. Entonces soy el conocimiento, el cognoscente y lo conocido juntamente. Veo en mi esencia tanta hermosura, esplendor y luz que me quedo maravillado, estupefacto. Entonces conozco que soy una parte de las partes del mundo noble, excelente, divino, dotado de vida agente. Una vez que conozco eso con certeza, me elevo con mi esencia desde ese mundo al mundo divino y llegó a ser como si yo estuviera colocado en él. ligado a él" (p. 70). Y, acto seguido, el autor comienza a describir la caída del alma.

Como por los dos párrafos transcritos puede comprobarse, la traducción es de gran calidad a pesar de la literalidad por la que ha optado el P. Rubio, y muy pulcra la edición. En fin, que se trata, sin duda alguna, de un acontecimiento importante para los historiadores de la Filosofía y de la Teología medievales.

J. I. SARANYANA

H. 40. 116

